Venid y Ved
Colombia
"... y te convecerás"
NIT. 900000783-3

¡LA CONFESIÓN!

Confesarse con Dios, es una decisión personal que tiene que ver con la vida después de la muerte.

José Jaime Sánchez Fonseca
Licenciado en educación
Maestro Calvary Chapel Tunja

¡LA CONFESIÓN!

1. CLARIDADES ESENCIALES

Para hablar de confesión es necesario que el ser humano, en persuasión personal, reconozca dos axiomas elementales: (a) Qué Dios existe, creó, gobierna y sustenta por el poder de su palabra cuanto vemos y no vemos; (b) qué la enseñanza de la Biblia jamás fue escrita por capacidad humana, sino que los hombres que allí escribieron lo hicieron a causa de que Dios los llamó a escribir mediante el poder de la persona del Espíritu Santo, y en consecuencia es Palabra final verdadera.[1] En este soporte podemos levantar velas genuinas eternas.

Por el libro de Génesis[2] sabemos qué Dios creó a la primera pareja humana a "su imagen y semejanza;" y salido de Sus manos era santo.[3]

Ya en el capítulo tres, del mismo libro, sabemos que esta inicial pareja humana, seducida por el esplendor del conocimiento[4] y haciendo uso de su libre albedrío, decidió saltar un sencillo mandato de su Creador. Entonces en acto seguido se percataron que su santidad había desaparecido; [5] ya no eran dignos de estar en la presencia de Dios infinitamente puro (simple) y perfecto. Todo se había alterado; se habían constituido en pecadores y con obra desastrosa, no solo para ellos, [6] sino para toda la especie humana de quien eran representantes solidarios. Desde ese momento, sin acepción alguna, la terrible, desconsoladora y ponzoñosa enfermedad de la corrupción y la muerte estarían como salario fijo.

2. EL PECADO

En la Revelación Especial de Dios a los seres humanos, en el texto de los Salmos, [7] hallamos tres vocablos que nos resumen los grandes males del pecado:

(a) *TRANSGRESIÓN.* Término que viene de "quebrantar", "romper". De ello el vocablo "rebelarse", que connota hacer lo prohibido. Esta fue la primera acusación que Dios imputó a Adán y a Eva. Sabían el sencillo precepto de: no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, porque sí lo hacían quedaban condenados a morir. [8] ¡Y lo transgredieron!

Desafortunadamente así es la actitud del conjunto humano. Oímos que Dios existe, que cómo única autoridad creadora ha dispuesto leyes morales que en el mismo interior[9] del hombre atestiguan, unas veces acusándolo u otras

excusándolo, pero no presta ninguna atención, y en consecuencia es transgresor obstinado.

(b) *PECADO.* En la forma original del lenguaje hebreo significa: "fallar al blanco", "desviarse del objetivo", "perder la marcha, el paso o el rumbo".

La primera pareja humana no fue creada por necesidad; lo fue para la gloria de Dios, para vivir en plena armonía con su Creador y entre sí. Una vez que desobedecieron, se desviaron, dejaron de mirar hacia Dios para mirar a otro y así mismos. Se enfilaron por otro camino, abrazaron ajeno rumbo; que obviamente se constituyó en una ofensa y desprecio a su Creador. Y en esa misma característica engendraron sus hijos, esto es, con pecado, en idéntico desvío, con iguales fallas y bajo la misma ira.[10]

(c) *INIQUIDAD.* En el idioma hebreo se entiende como: "doblar o "deformar". De esto se produce el vocablo "perversidad", que es lo enfrentado a lo recto y justo. Eva, la originaria mujer, ante la insinuación sutil de Satanás[11] torció o deformó lo que Dios había mandado.[12] En el proceso de cargos, Adán atribuyó a Dios la culpa de su desobediencia;[13] Eva culpó a la "Serpiente".[14] En conclusión, no reconocieron su acto humano realizado en su libre y personal albedrío. Deformaron la Palabra de Dios, cometieron iniquidad.

3. IMPOTENCIA DEL SER HUMANO ANTE EL PECADO

En Dios, todo lo dicho, todo lo dispuesto, todo lo instituido y todo lo fundado, es bien; en otras palabras, ¡es perfecto y permanente! En ese orden, en Isaías enseña que el pecado es como una terrible enfermedad que contagió a todo el ser "desde la cabeza a los pies" e incurable por procedimientos humanos. Una vez adquirido el pecado, fue un hecho definitivo para Adán y Eva y toda su descendencia; pues la Constitución Política de Dios no tiene regresión o cambio alguno.[15]

Entonces el ser humano, ya pecador, revela Dios: no tiene excusa; es más, el mundo entero tiene que callar... y admitir su culpabilidad. Todos pueden notar que nadie logrará alcanzar el favor de Dios por creerse lo suficientemente bueno. Porque, mientras mejor conozca la Ley de Dios, más se dará cuenta de que no la obedece; la Ley Divina hace ver cuan pecadores son los seres humanos... y hasta llegan a fustigarla. Sí, todos los hombres hemos pecado; ¡ninguno alcanzaremos el glorioso ideal divino![6]

Nadie puede negar que de alguna manera el ser humano anhela concebir el bien, que sinceramente gusta de lo bueno, que muchas veces se fija intereses e ideales de calidad; pero finalmente no lo hace, resulta haciendo lo que no es bueno, lo detestable, lo aborrecible a Dios. Las exigencias de la

perfección y santidad de Dios expresadas en sus preceptos, superan con creces el más grande esfuerzo de los hombres por cumplirlas, ya que: cualquiera que deje de acatar una solo punto de la Ley, es tan culpable como el que desobedece todos los demás.[17] El pecado tiene clavadas sus garras en lo profundo del ser humano. En estas circunstancias, sin poseer la justicia de Dios,[18] cualquiera que sea la persona, está prisionero de la desolación y el justo exilio de la ciudadanía celestial eterna.

4. LA JUSTICIA DE DIOS, EL REMEDIO CONTRA EL PECADO

Sólo Dios, en esencia omnisciente, de perfecto conocimiento, en Su responsabilidad y justicia de amor, ante la debacle e inhabilidad en que resultaría el ser humano desde el día de su transgresión, desde antes de crearlo ya tenía [19] una adecuada y costosa solución para matar de una vez por todas la letal enfermedad del pecado para no dejar perdida a su criatura.

Los Salmos[20] revelan tres actos de Dios para cancelar la culpa de la relajación pecaminosa del hombre:

(a) *PERDONAR.* El vocablo es igual a quitar; que significa despojar de una carga.

Dios al crear al ser humano conocía que con la autonomía de poder elegir, se extraviaría; de ello que, unilateralmente dispuso perdonarlo en su único Hijo. Sobre Él iría la totalidad de la culpa por los pecados del ser humano, que desde el mismísimo instante de recibir vida, recibió libertad y cayó en completa desventura, en uso de esta.

En este sentido, mediante el profeta Isaías, Dios deja ver: "¡... y con todo eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba! Nosotros lo tuvimos por azotado, herido de Dios y humillado."[21] Y posteriormente con Pedro[22], el apóstol, dice: "habéis sido rescatados [comprados] de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre [una vida] preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla: Cristo, predestinado desde antes de la creación del ser humano y manifestado en estos últimos tiempos".

(b) *CUBRIR.* Este término gramatical también significa "esconder".

La primera pareja humana una vez adquirieron el pecado, tuvieron vergüenza y miedo a Dios, ¡Toda armonía había terminado! El ser humano se halló alejado y enemistado con Dios. Y entonces se escondieron y trataron de cubrir su desgracia con algunas hojas; [23] y las maldiciones con sus sentencias se hicieron presentes.[24]

La forma en que Adán y Eva quisieron cubrir su pecado no fue la ajustada a la justicia y la santidad divina, por tanto, Dios, sacrificó animales que nada tenían que ver, y los cubrió con su piel.[25]

Al paso del tiempo, Israel, el pueblo que Dios escogió para revelarse a los seres humanos, cada año debía efectuar un sacrificio por los pecados;[26] la sangre del animal sacrificado debía ser rociada sobre la tapa del "Arca del pacto" que estaba en el lugar santísimo del tabernáculo o templo; así quedaban cubiertos los pecados del pueblo.

Cuando Jesús, el pensamiento activo de Dios hecho hombre, inició su enseñanza del reino de los cielos, inmediatamente Juan Bautista gritó: "miren, ahí está el cordero de Dios que quita el pecado del mundo."[27] Jesús, en menos de tres años después, colgado en un madero derramó su sangre (su vida), para que por fe personal de cada ser humano sus pecados le sean cubiertos.

En este asiento de justicia, si el ser humano confía en Jesucristo, puede Dios declararlo[28] inocente del delito de haber trasgredido sus leyes; porque Dios, cuando su Palabra se hizo hombre, la envió para que sufriera en Jesucristo el castigo de nuestros pecados y se extinguiera su enojo contra nosotros gratuitamente.

Dios usa la vida derramada de Cristo mediante la fe para salvarnos de su ira. De este modo actúa con amor y justicia absoluta; y no castigó a los que pecaron desde tiempos antiguos, porque en ese entonces proyectaba la mirada al momento en que Cristo vendría a quitar nuestros pecados. Así mismo, en el presente, también puede recibir a los pecadores en la misma forma, porque Jesús quitó los pecados de todos los que se acojan. Alguien puede preguntar: - ¿no es injusto el que Dios absuelva a los trasgresores, los declare inocentes? - ¡No! porque lo hace en base a la fe de cada hombre en Jesús; quien quitó sus pecados.-

Dios en Cristo Jesús desvía su ira, es decir su aborrecimiento al pecado, y cubre o esconde definitivamente nuestro pecado. ¡Por qué despreciar inigualable justicia!

(c) *NO IMPUTAR.* Se entiende también por "no culpar". Dios, a pesar de que somos pecadores, a cualquiera que en forma personal llegue a creer sinceramente en Cristo no le suma, no le cuenta o le carga o le culpa de los pecados. Así en Isaías explica: era yo, yo mismo el que tenía que limpiar tus rebeldías por amor de mí y no recordar tus pecados.

Yahveh Dios, que mediante su Palabra creó al ser humano inocente pero libre, no discute ahora con nosotros por cuanto abundamos en pecado [29] y siempre se acuerda que el pecado nos constituyó en mortales arrogantes; por ello, en Jesucristo, Su misma Palabra hecha hombre, olvida por siempre el pecado. ¡He aquí la misericordia y el amor indecible de Dios! Totalmente inverso a como procedemos los hombres; pues siempre nos acordamos de las ofensas de otros y los enjuiciamos sin consideración alguna.

5. EL ARREPENTIMIENTO

Dios, en respeto del libre albedrío que concedió a Adam, no aplica instintivamente su misericordia y justicia de amor. Así como el hombre, por primera vez, pecó en forma personal y voluntaria haciendo uso del poder elegir, de la misma manera ha de concurrir a recibir el efectivo perdón de sus pecados.

Sabemos que Judas Iscariote, [33] quien vendió a Jesús, sintió remordimiento y devolviendo a las autoridades las monedas que recibió como salario de su iniquidad, fue y se ahorcó. No hubo dolor genuino, no ocurrió un arrepentimiento por su maldad, y a pesar de la drástica sanción penal que aplicó, a su delito le agregó suicidio.

En acontecimiento casi paralelo encontramos a Pedro, un hombre que deseando ser valiente y en defensa de Jesús desenfundó su espada y cortó la oreja a Malco; pero, sin trascurrir muchas horas, se encontró negando rotundamente su amistad con el galileo Jesús; en tres diferentes veces lo negó. Falló cobardemente. Sin embargo se percató de su pecado, y lloró amargamente.[34] ¡Su actitud fue diferente a la de Judas!

También, trascurridas unas horas más, está aquel momento sublime en que al lado de Cristo, un ladrón o salteador sufriendo la pena capital por sus delitos reconoce que es justo el castigo que recibe, más no así el de Jesús, ¡qué nada debía! En su miserable agonía clamó a Jesús que lo ayudara. ¡Y esto le fue suficiente para poseer la gloria eterna![35]

Los descendientes del linaje de Adán y Eva nacemos pecadores, y sólo en la medida que escuchemos la Revelación de Dios nos percataremos que necesitamos arrepentirnos. El oír la Palabra de Dios, La Biblia[30], hace posible que el Espíritu Santo conquiste el corazón y nos convenza que hay pecado, juicio y justicia; [31] produciéndose entonces, un verdadero dolor y una tristeza para salvación eterna; diferente a la tristeza que causa el vivir terrenal, qué solo produce sufrimiento.[32]

Arrepentirse es aquel personal reconocimiento de que se es pecador y totalmente incapaz de remediarlo por nuestra propia cuenta. Cuando esto sucede, se acude en ayuda al único que puede hacerlo: Jesucristo. Entonces, el arrepentido, habiendo recibido el Espíritu Santo, viene a "nueva Vida"[36] y da un giro de 180 grados abandonando su dirección de vida que llevaba para buscar de frente el rostro de Dios.

6. EL CONFESARSE

El rey David, un hombre con las mismas concupiscencias que todos los demás descendientes de Adam, pero inclinado hacia Dios, cuando pecaba, experimentó que callar el pecado envejece la actual vida, corroe el interior del hombre, lo hace sentirse esclavo y oprimido, sin rumbo real, avergonzado, miedoso, consumido en la intranquilidad y el desespero, y en permanente búsqueda de escapes y placeres sin distinción. En igual manera, qué se puede poseer todos los bienes de este mundo y el confort que este ofrece, pero la vida sigue enferma de raíz, desde lo profundo del ser. Qué el ser humano en ese estado no sabe que es paz, que es verdadera alegría, que es seguridad a diario y para el futuro.

El señor Jesucristo, hablando[37] de la corrupción interior del ser humano arguyó: sois semejantes a sepulcros hermosos... por fuera bonitos... pero por dentro... llenos de toda inmundicia. A punta que, el hombre en su parte visible puede presentar hermosa apariencia, untarse gratos olores, mostrarse distinguido, fino, atento, cordial y todo lo parecido... pero sin confesión de arrepentimiento su verdadero ser hiede. El ser humano no solo es cuerpo externo, sino también alma/espíritu; por tanto para que esté bien aseado es indispensable limpiar del mismo modo, su interior.

Es necesario saber y entender que ni el abstenerse de alimentos, ni las penitencias, ni los tratos duros contra el cuerpo, ni los más grandes sufrimientos sobre la tierra, ni aún los rezos o dedicaciones religiosas de toda índole pueden arreglar la hediondez del pecado.

Cuando la persona está convicta por arrepentimiento percibe la diferencia entre la vida a espaldas de Dios y la vida delante de Su gracia; así, por trabajo del Espíritu Santo, en esa nueva percepción, recibe el suficiente poder para sincerarse con Dios. Voluntariamente elige aceptar el llamado amoroso que Dios tiene vigente: ¡vengamos y pongamos las cosas en claro! ¿Son sus pecados cómo escarlata? Quedarán como lana. ¿Está dispuesto a obedecer? Comerá lo mejor de la tierra.[38]

Haciendo a un lado la máscara, comprendiendo que el amor de Dios es su completa disposición de pasarle por alto, para siempre, sus pecados; llega a

pensar como David: [39] me confesaré a Yahveh de mis rebeldías y tú quitarás mi culpa, perdonarás mi pecado.

En un impulso de sinceridad y de franqueza resuelve entonces, sin más espera, confesar todos y cada unos de sus errores, de sus extravíos, de sus impiedades, de sus trasgresiones y de sus ignorancias.

Si un hombre al comparecer ante un juez colabora, con la justicia, declarando amplia, abierta y francamente sus delitos, abre paso a que su sentencia sea más rápida y benévola; sí el mismo hombre confiesa esos mismos hechos ante otro hombre, probablemente recibirá una penitencia; pero, sí decide humillarse y confesarse ante el invisible Dios, por la mediación de Cristo, recibe perdón total de cuanta maldad haya hecho, ¡y esto, gratuitamente! La culpa o carga del pecado personal es trasferida sobre Cristo Jesús quien para eso se dio en el madero (leño) del gólgota.[40]

De Cristo, iniciando desde el Antiguo Pacto, todos los hombres que hablaron en nombre de Dios, dan testimonio de que: todo aquel hombre que crea en Él alcanza por su nombre (obra) el perdón de los pecados... que por mediación de Jesús se anuncia a todos el perdón de sus pecados; que nadie podrá ser justificado (declarado sin pecado) de sus pecados por su obrar, pero que todo el que cree es justificado por medio de Jesús. [41]

En igual manera nos ha Revelado que Él en atributo es Amor y Justicia. Así, no podía dejar al Adán, que creó, perdido y condenado para siempre; y tampoco dejar su pecado sin castigo. Esto quiere decir que el amor y la justicia de Dios son el motivo supremo por el cual desde la eternidad, desde antes de crear este mundo, se dispuso el sacrificio de Cristo colgado en un madero. [42] En este contexto: la misericordia y la verdad se encontraron. La severa justicia y la paz se besaron. [43] ¡Únicamente así, se amaba en verdad al hombre pecador y se efectuaba justicia sobre el pecado cometido!

En consecuencia, ante Dios, ningún otro sustituto y mediador diferente a Cristo Jesús hay para el perdón de los pecados. Por tanto, el ser humano que ansíe quitarse la carga de sus pecados perpetuamente, le es ineludible recurrir en confesión a Yahveh Dios en nombre (por medio) de Cristo.

7. EL TIEMPO DE CONFESARSE

Los salmos indican que mientras haya tiempo de alcanzar perdón todo ser humano ha de confesarse (clamar) de sus pecados a Dios. Sí así lo hace el castigo (las muchas aguas) no caerá sobre él.[44] Esta confesión es en la fe de lo hecho por Cristo y antes que el actual cuerpo cese en sus funciones

vitales para volverse escombros en la sepultura, y el alma/espíritu vaya al lugar de los muertos en espera de la resurrección final.

Han pasado muchos años, y en esa causa también muchos piensan que el día del juicio no es verdad, pero: no se olvida el Señor Dios en el cumplimiento de lo que ha dicho, como algunos lo suponen, sino que usa de su paciencia con los hombres, no queriendo que todos perezcan, sino que todos lleguen a la confesión (al arrepentimiento) de sus pecados. [45]

Así que, el tiempo en que se puede hallar el perdón y por tanto el de confesarse es, antes de que nos abrace el castigo por el pecado: la muerte.[46] ¡Más allá ya no hay posibilidad! Antes del irreversible morir, la justicia de Dios mediante Cristo Jesús está a la mano; más una vez que la muerte nos absorba, se cumplirá la sentencia ya anunciada. ¡No habrá apelación! Lo dicho por Dios es inamovible. De manera que, inmediatamente el ser humano inconfeso muera, tendrá una enorme barrera que lo separará de Dios por la eternidad, pues ha desechado su amor, su misericordia, su gratuita justicia, su reconciliación y su amistad propiciada en Cristo Jesús. [47]

El arrepentido y confeso Saulo (el apóstol Pablo), hombre preparado en letras, probo e inteligente, llegado al verdadero conocimiento, dijo: "Dios tuvo misericordia de mí." [48] Esto significa que perdonar nuestro pecado, no es pagarnos una deuda o que sea una obligación, sino que es un regalo de Dios para quien quiera confesarse.

Confesarse con Dios significa hacer para sí el sacrificio de Cristo, pues su inmolación la hizo en sustitución de los pecadores, sin Él ser pecador.

8. EFECTOS DE LA CONFESIÓN

(a) *SANTIFICACIÓN.* La verdadera confesión permite, inmediatamente, que el Espíritu Santo haga del confeso su morada e inicie la grandiosa obra de cambiar la vida corrupta por la nueva según Dios, llevándolo a ser otra criatura.

Entonces, pacientemente depondrá: el adulterio, la fornicación en todas sus facetas, las impurezas, los vicios de toda índole, la idolatría en sus diferentes caras, el espiritismo (con lo cual estaba alentando la actividad demoníaca), el odio, el pleito, los celos, la ira, las ambiciones desmedidas, la crítica, el chisme, la maledicencia, las falsas doctrinas (herejías), la envidia, el crimen, la borrachera, las orgías, la ignorancia con respecto a Dios, la violencia, la injusticia... pasando a vivir en el amor desinteresado, en el verdadero gozo, en la paz que sí es paz, en la bondad genuina, en la fidelidad, en la recta mansedumbre y humildad, en el dominio propio, en el verdadero

sentido de la libertad. Gustará de todo lo bueno, de todo lo justo, de todo lo santo, no se alegrará de las adversidades de los otros y no buscará solamente el bien para si sino igualmente para los demás.

(b) *DICHA.* En expresión del rey David leemos: qué felicitad la de aquel cuya culpa ha sido perdonada. ¡Qué gozo hay cuando los pecados son borrados! Qué alivio tienen los que han confesado sus pecados y a quienes Dios ha borrado su registro de delincuente. [49]

Confesar los pecados antes Dios reconcilia y entrega una felicidad más allá de la común conocida. El término "dichoso" o "qué felicidad" connota un bienestar lleno de paz no pasajera. Esa felicidad o dicha solo puede experimentarla quien ha recibido, en verdad, perdón de sus transgresiones y por tanto la culpa de sus pecados quitada. Quien se confiesa ante Dios, en un instante sale del Infierno a una vida plena de luz y salvación; sale de ira a hijo de bendición.

Recordemos que David era rey, vivía en gran palacio, no carecía de dinero (muchas naciones sometidas le tributaban impuestos), tenia hermosa esposa, era hombre prolífico, conocido y famoso, pero aún con todo ello, sólo pudo vivir y experimentar la genuina felicidad cuando descubrió que sus pecados habían sido quitados.

(c) *TESTIMONIO.* Quien se confiesa, al dejar su doblez de vida para vivir de continuo en la presencia de Dios, recibe de parte de Dios el estatus de hombre veraz; y aunque sigue siendo débil y pecador, ahora posee el poder y la facilidad de declarar a Dios sus pecados día a día y sabe cabalmente que la infinita bondad de Dios está dispuesta a perdonar a todo aquel ser humano que se confiese.

La mujer que sacaba agua del poso de Jacob, en Sicar de Samaria: adultera, fornicaria, perniciosa, con más de seis maridos, [50] **tan pronto se percató que Jesús de Nazaret era el Cristo, dejó su cántaro y corrió a la ciudad diciéndole a cuanta gente topaba: ¡vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he acostumbrado!**

El apóstol Pedro, después de su cobarde negación y de su amargo llanto, se acordó que Jesús le había dicho: Ya he orado que no falles completamente, cuando te hayas arrepentido, que hayas vuelto a mí, fortalece y cultiva la fe de tus hermanos.[51] **Ya en los iníciales capítulos de Hechos de los Apóstoles, pasado el Pentecostés, día en que cayó el Espíritu Santo, percibimos a Pedro divulgando el perdón de los pecados en Cristo Jesús, sin importar los estorbos y coacciones de que era objeto.**

Pablo, derribado en pleno medio día, exclamó: ¡Señor que quieres que haga! Desde entonces, no se avergonzó de admitir que era el principal de los pecadores; por el resto de su vida supo reconocer que injustamente asolaba y desprestigiaba la Iglesia de Cristo, entrando en las casas, llevando por la fuerza a varones y mujeres, aprobando su muerte o entregándolos a la cárcel. [52] Reconoció que pertenecía a una religiosidad, a un pueblo que tenía celo de Dios pero no conforme al pleno conocimiento, sino según pensamiento humano el cual desconoce a Dios y se empeña en establecer sus propias leyes. [53]

Pablo, sin detenerse en su enfermedad crónica, como misionero recorrió toda la tierra conocida hasta entonces enseñando a sus semejantes la necesidad de confesarse, de arrepentirse de sus pecados; y aún a costa de propia vida expuso a todos: ¡sólo el Señor Jesucristo podrá sacar a cada uno de los seres humanos de la esclavitud vergonzosa del pecado y de la absurda situación que vive el mundo!

(d) *ORAR.* Desde el día que Pablo se confesó, pasó tres días sin poder ver, sin comer y sin beber; [54] su rebeldía, y su trabajo ignorante había declinado, ahora oraba, es decir, buscaba a Dios para presentarle todas sus situaciones; ya no dependía de su orgullo, de su fama, de inteligencia o conocimientos adquiridos. Y a partir de entonces exhorta a todo confesado: Ore, ore sin cesar.[55] Así que, Un ser humano confesado, en su nueva vida reza. La oración es señal de fe, de confianza y de esperanza en que Dios hará, proveerá, guiará y llevará siempre en el recto camino.

(e) *DESCANSO.* Un ser humano inconfeso tiene a Dios por juez; pero una vez confesado, Él es su escondite eterno, su total y único libertador; encuentra en Dios seguridad y total refugio. David, confesado, señala: Tú eres mi refugio, con cánticos de liberación me rodearás. [56]

Confesado podrá entonces entender porqué Jesús dijo: vengan a mí los que están cansados y afligidos y yo los haré descansar; y también: ¡al fin los que mueren en la fe de Cristo obtendrán su recompensa! Dichosos ellos, dice el Espíritu Santo, porque de ahora en adelante cesarán para ellos las penas y los sufrimientos, y verán en el cielo los frutos de sus buenas obras. [57]

9. EL NO CONFESARSE

Cuando arrima un ciclón, el ser humano presta atención dónde y cómo resguardarse. ¡Sí no lo hace perece! No se benefició de la protección a la mano. Pero si se refugia, pasa el ciclón, y está en pie. ¡Nada le ha acontecido!

Noé fue enterado que llovería, sabía que el refugio era el gran barco que construyó durante 120 años; si no hubiera ingresado en este, habría perecido como todos los demás vivientes de entonces.

Dios está por sobre todas las debilidades y catástrofes humanas, y ha notificado[58] que: no envió a Jesucristo a condenar a los seres humanos, sino a que sean salvos por Él. Más el que no se refugie en Él, ya está perdido al haber despreciado el amparo puesto delante de cada uno.

Jesucristo, para ser el refugio adecuado ha pagado el precio con su propia vida; y en ese portentoso suceso toda persona puede acudir en confesión para protegerse y no perecer. Dios para el ser humano es: ¡refugio seguro para la eternidad!

En la narración del evangelio encontramos la parábola del hijo que se marchó de casa de su padre.[60] Cuando hubo malgastado su herencia, reaccionó. Pero no llegó a la genuina confesión cuando se dio cuenta de su miserable situación, ni cuando recordó el abundante pan que había en casa paternal; sólo hasta que dijo e hizo: ¡Me levantaré e iré a mi padre!

Es así que Dios, desde el día de la desobediencia del Edén, con brazos abiertos, está a la espera de que todo ser humano regrese a casa. La confesión con Dios lo hace fácil ya que todo está preparado en Jesucristo. Basta una decisión personal que tiene que ver con la vida después de la muerte biológica.

¿Quiere confesarse delante de Jesucristo? *¡Quiere escuchar a Jesucristo! ¿Quiere que él sea su salvador para que después de la muerte física no lo absorba la muerte segunda? Seguramente ya sabe qué hacer y habrás leído. Entonces, he aquí la sencilla oración, que sí usted la expresa desde lo profundo de su ser ante Dios y con el vehemente deseo de escapar de la muerte segunda, obtendrá ello gratuitamente y Dios le capacitará para que inicie una experiencia de vida terrenal que hasta hoy desconocía:*

> Dios eterno e invisible, tú has prometido que si creo en Jesucristo me perdonas y me limpias de toda injusticia. Entonces, quiero creer en Jesucristo y confieso a ti que soy un pecador y te pido perdón por todo lo que he hecho consciente e inconscientemente.
>
> Quiero que me ayudes a renunciar a la vida de pecado y pasarme a vivir en tu maravillosa vida.
>
> Señor Jesucristo, hasta hoy he oído hablar de ti, ahora quiero conocerte y deseo entender profundamente el por qué murió

colgado en un madero. Asimismo, quiero poder captar que venciste la muerte al aparecer la tumba de tu sepultura vacía.

También quiero decirte que deseo entregarme a ti por completo; que aspiro a que hagas de mí una nueva persona y, que me des voluntad de escuchar la enseñanza de tu Palabra y me animes a leerla todos los días.

Muchas gracias por lo que tú hagas conmigo.

Nuestras direcciones, esperamos poder servirle:

http://sites.google.com/site/calvarychapeltunja/

Jjsf1113304@yahoo.es

capillacalvario_sumerce@hotmail.com

Trasversal 4 Número 58 – 73/ teléfono 7457136/ piso 1
Estudios: domingos 10 AM.

CALVARY CHAPEL TUNJA

Simplemente la enseñanza de la Biblia, simplemente

Notas

1. Éxodo, 37: 27; Jeremías, 30: 2; Hechos, 4: 13; 2 Pedro, 1:20; Apocalipsis, 1: 19.
2. Génesis Capítulo 2. Varón y hembra los creó., a Su Imagen, es decir, entre otras: libre, inteligente, creativo, con capacidad para reflejar su santidad y demás perfecciones.
3. Desde luego, sin pecado alguno; sin alienación y no sujeto a ningún tipo de dolor o muerte. Eclesiastés 7: 29: "Dios hizo íntegro a los hombres, cada cual se apartó para ir por su camino cuesta abajo". Efesios 4: 24, declaración de Dios: creado en la justicia, santidad y la verdad. Así es la forma que hoy debe vivir. Vea: Génesis 3:17; Romanos 8: 22-23.
4. Génesis 3: 1-8. A la propuesta de Satanás, la mujer se convenció que sería hermoso y agradable comerlo: alcanzaría y llegaría ayudarla a "ser igual a Dios". Hasta hoy el ser humano profesa esta oferta; sus científicos creen ya saberlo todo, a tal que Dios no es necesario.
5. Génesis 2: 25: "Aunque el varón y la mujer estaban desnudos, no se sentían avergonzados." 3: 7-9: "tan pronto desobedecieron, se dieron cuenta que estaban desnudos y sintieron vergüenza… oyeron que Dios estaba en el huerto, y se escondieron entre los árboles… - Adán dijo- oí tu voz y no quise que me vieras desnudo…"

6. Génesis 3: 16 – 17; 5: 1: -A la mujer-: "tus preñeces serán y dará a luz con grandes dolores y sufrimientos. A pesar de eso, desearás el amor de tu marido..." - a Adán-: "por hacer caso a tu mujer...la tierra quedará maldita... toda la vida tendrás que luchar para obtener de ella tu sustento... te producirá espinas y cardos y... con el sudor de tu rostro la cultivará hasta que mueras, cuando volverás a la tierra de donde fuiste sacado. Porque polvo eres, y al polvo volverás." Posteriormente: "De Adán nació su hijo Set a imagen y semejanza de su padre..."; esto es, sujeto a todas las consecuencias que habían caído sobre Adán.

7. Salmo 32: 1-2. En los textos originales. Las traducciones usan diferentes vocablos según el idioma.

8. Génesis 2: 17.

9. Romanos 2: 15-16. Actúa como juez. No le interesa el saber, sino cómo se actúo, cómo se decidió.

10. Génesis 1: 27: "A su semejanza... a imagen de Dios lo creó. Varón y hembra los creó". 5: 3. De Adán nació Set, a imagen y semejanza de su padre..."

11. Apocalipsis 12: 9: "... que no es otro que sino la serpiente antigua que se llama el diablo o Satanás" 20. 2.: "... la serpiente antigua conocida también con el nombre de diablo o Satanás..." En Génesis se hace una narración gráfica, acogiendo como imagen de Satanás a la serpiente, debido a la astucia (pasarse de listo) del animal.

12. Génesis 3: 3. "Dios nos dijo... ni lo toquemos..."

13. Génesis 3:12. "-Sí - confesó Adán-. Pero fue la mujer que me diste la que me lo dio, y yo comí".

14. Génesis 3: 13. "La serpiente me engañó – respondió ella.

15. Números 23: 19; 1 Samuel 15: 29. "Dios no es hombre para que se arrepienta [cambie de parecer]..." 2 Corintios 1: 20. "Las palabras de Dios son en el Sí y en el Amen". ¡Gloria a Dios porque podemos confiar y acudir a Él firmemente!

16. Romanos 3: 19 – 20, 23.

17. Santiago 2: 10. Romanos 7: 15 – 23.

18. Romanos 3: 21 -22: "Dios ha mostrado ahora la forma de ir al cielo... no es nueva por cierto, desde siempre ha estado, y que no consiste en tratar de ser lo suficientemente buenos ni en tratar de guardar la Ley. Dios dice que nos aceptará, purificará y llevará al cielo sí dejamos por fe que Jesucristo nos limpie el pecado... no importa quiénes seamos ni cómo hayamos sido". ¡Gloria a Dios por su justicia!

19 1 Pedro 1: 20 "El inmaculado Cordero que tenia destinado desde antes de la creación del mundo y que por amor a los hombres fue manifestado en los últimos tiempos".

20. Salmo 32: 1 - 2. "¡Qué felicidad la de aquéllos cuya culpa ha sido perdonada! ¡Qué gozo hay cuando los pecados son borrados! ¡Qué alivio tienen los que han confesado sus pecados y a quienes Dios ha borrado [no le imputa] su registro de delincuencia!"

21. Isaías 53: 4.

22. 1 Pedro 1: 18 -20.

23. Génesis 3: 10 muestra el cambio radical que sucedió al hombre. Antes podía hablar cara a cara con Dios; ahora no podían, dijo: "Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, pues me siento desnudo, por eso corrí a esconderme.

24. Léase detenidamente Génesis 3: 11- 20.

25. Génesis 3: 21. Significaba, como después se manifestó, que un inocente y sin mancha cubriría al hombre.

26. Léase Levítico capítulo 4.

27. Juan 1: 29.

28. Romanos 3:24 – 26.

29. Leer Génesis capítulo 6.

30. Término genérico, del griego Biblos = libros. Asignado, por generaciones, como nombre al libro que contiene la Revelación de Dios.
31. Juan 16: 8.
32. 2 Corintios 7: 9- 10.
33. Mateo 27: 3- 5.
34. Mateo 26: 69- 75; Marcos 14: 66- 72; Lucas 22: 54- 62. Para nada Dios niega que el hombre fácilmente peca; y está su obra para ayudarnos.
35. Lucas 23: 41- 42. "nosotros sí merecemos el castigo, porque hemos sido muy malos; pero este hombre no ha hecho nada malo para merecerlo... Jesús, no te olvides de mí cuando comiences a reinar –dijo el ladrón a Jesús- ¡Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso!
36. Juan 3: 1- 21. "Es necesario nacer de nuevo... lo que nace de la carne, carne es; lo que nace del Espíritu, Espíritu es.
37. Mateo 23: 27.
38. Isaías 1: 18- 23.
39. Salmo 32: 5.
40. 1 Corintios 15:3.
41. Hechos 10: 43; 13: 38- 39.
42. Gálatas 3:13. "Maldito todo el que es colgado en un madero". En un palo, se colgaban los criminales de aquella época.
43. Salmo 85: 10.
44. Salmo 32: 6.
45. 2 Pedro 3: 9.
46. Romanos 6: 23. Para el ser humano: el salario por el pecado es la muerte biológica. Y si muere en pecado, será la exclusión eterna de la vida colmada de alegría.
47. Léase detenidamente Lucas 16: 19- 31. Y véase: son palabras de Jesucristo. ¿Dijo verdad o dijo mentira?
48. 1 Timoteo 1: 13.
49. Salmo 32: 1- 2.
50. Juan capítulo cuatro.
51. Lucas 22: 2.
52. Hechos. 8: 3.
53. Romanos 10: 2 - 3.
54. Hechos 9: 4- 11.
55. 1 Tesalonicenses 5: 17.
56. Salmo 32: 7.
57. Mateo 11: 28; Apocalipsis 14: 13.
58. Juan 3: 16- 19.
59. Dios advirtió, a los recién salidos de su poder, qué les entregaba todo árbol con su fruto para el alimento. Tan solo no podían comer del árbol del conocimiento del bien y del mal. Si llegarán a comerlo perderían su limpieza moral y quedarían sujetos a morir.
60. Lucas 15: 11- 31.